



Relatos de seglares en tiempo de Pandemia



28 de abril de 2020
Elena Mejía Flórez, OCD'S

El arca de Noé, una nueva posibilidad de vida

Ante este tiempo de pandemia son varios los aspectos en los que he podido reflexionar y quisiera compartir algunos de ellos desde mi propia vida.

Este afrontar con el contagio y la enfermedad, se ha vivido en un proceso paulatino que nos llevó al confinamiento de una manera inesperada: empezó con un simulacro de aislamiento y, en este estado de emergencia, pasamos a un aislamiento obligatorio al instante, y de ahí en adelante se han prorrogado y seguirán prorrogándose los plazos; que, en mi parecer, resulta adecuado para no proliferar el virus a más rincones del planeta.

Esta situación nos obligó a abandonar bruscamente el estilo de vida que llevábamos a diario en el trabajo, el estudio, las diligencias, en las cosas por hacer, en las actividades programadas, etc., que de un momento para otro debimos dejar o aplazar.

De repente nos dimos cuenta de que todo lo a la mano y conseguido, a partir del esfuerzo y el trabajo, no nos servía para protegernos de la afcción del COVID-19. Este virus es un enemigo invisible que no respeta raza, estado, situación económica, riqueza... no reconoce, ni si quiera, fronteras, franjas o límites políticos.

Con todo este suceso actual, he pensado que Dios actúa de manera inusitada e irrumpe en nuestras vidas con el fin de sacudirnos del aletargamiento. El mundo venía agitado, acelerado, enfermo y sin control, era necesario un pare en el camino. Me parece sorprendente que esta situación se diese justo en tiempo de Cuaresma, Semana Santa y Pascua de Resurrección, cuando bíblicamente el número cuarenta hace referencia a la espera y al cambio.

Al parecer hay un llamado de Dios – desde el principio de los tiempos – a cada uno de nosotros para realizar un giro de nuestras vidas y volver la mirada hacia Él. Por eso, su cruz nos recuerda su gran amor por la humanidad (Dios quiere lo mejor para sus hijos) y su resurrección nos convoca a una vida nueva unida a su gloria y majestad.

Comentaba con mi familia que este tiempo me transportaba al relato de Noé, donde Dios le ordena a él, su familia y la creación en refugiarse dentro del arca hasta terminar la tempestad, es decir, cuando amaneciera un tiempo nuevo para la humanidad.

Dios siempre, en su infinita bondad, regala oportunidades y posibilidades de vida. Así como Noé que, desde su obediencia, obtuvo para sí, su familia, la humanidad y la naturaleza una

posibilidad de cambio a partir del cuidado de Dios en medio de la tempestad, el horror, el miedo y la angustia ¿No será momento para aprovechar esta posibilidad de cambio en el conocimiento de sí, en la familia, en el trabajo... y con Dios?

Jesús dice: “Buscad primero el Reino de Dios y su justicia y todo lo demás se les dará por añadidura” (Mt 6,33). Quizá se pregunten por qué hago referencia a esta cita bíblica, pues la verdad, es un pasaje que toca mi realidad actual. Yo vivo sola con mi hijo y trabajo de manera independiente, pero con esta situación que vivimos mi estabilidad económica no es la mejor, ya que las empresas a las cuales les presto mi servicio, no me han pagado hasta el momento.

Sin embargo, mi hija, mi yerno y una sobrina están viviendo con nosotros y son ellos quienes están corriendo con los gastos familiares por este tiempo. Es Dios que se ha encargado de todo, porque, créanme que, si estuviera sola con mi hijo, estaría pasando necesidades.

A pesar de todo esto, en ningún momento he sentido temor o miedo, por el contrario, este tiempo ha sido de reflexión, de mayor unión con mi familia cercana, incluso, de reencuentros. Pues, desde hace más de quince años estoy divorciada de mi esposo, pero este tiempo en que la posibilidad al cambio se manifiesta, mi hija me ha solicitado si existe la oportunidad de que su papá (mi exesposo) pudiera quedarse con nosotros por su salud y tranquilidad. Yo, por mi parte, no me opuse.

Este reencuentro ha sido un espacio de volver a compartir y de estrechar lazos de

amistad y darme cuenta de que cuando hay perdón Dios sana las heridas y nos permite estar ahí para socorrer y cumplir con el compromiso que una vez hicimos ante Él: el acompañarnos en las buenas y en las malas, en la salud, en la enfermedad....

Así mismo ha sido un espacio para realizar el día a día sin afanes, sin mirar el reloj; cosa que creo es una tarea que he venido aplazando desde hace muchos años, porque cuando me separé debí asumir muchas tareas como madre cabeza de hogar. Ahora tengo una bella sensación – que tal vez no la vivía desde cuando era niña – de que estoy en libertad y con el tiempo para mí y mis cosas, sin ataduras y sin presión.

Como hija de Dios me duele cada vida que se lleva y sigue llevándose el virus, los enfermos que luchan por superar su estado, la violencia intrafamiliar (que ha aumentado debido al confinamiento), la actitud inescrupulosa de las personas que atentan contra los bienes de los otros.

En contraposición, exalto la tarea que están realizando el personal médico y sus colaboradores, la policía, el ejército, los estamentos gubernamentales y eclesiales; las personas que hacen posible el abastecimiento de alimentos y demás elementos de necesidad de primera mano; la solidaridad entre las familias, vecinos y conocidos.

Sumado a todo este conjunto de sentimiento, extraño profundamente no poder asistir a la Eucaristía diaria, el compartir con familiares, amigos, hermanos de comunidad, etc. Lo único que sé es que el tiempo y la vida está en manos de Dios: “Sabemos que Dios

**Orden Seglar de Carmelitas Descalzos (OCDS): “Comunidad San Juan de la Cruz”
Provincia santa Teresita del Niño Jesús (Colombia – Ecuador)**

dispone todas las cosas para el bien de quienes le aman, y de quienes él ha llamado de acuerdo con su propósito” (Rm 8, 28-29). “Cuando me encuentro en peligro, tú me mantienes con vida; despliegas tu poder y me salvas de la furia de mis enemigos, El señor llevara a feliz término su acción en mi favor. Señor, tu amor es eterno; no dejes incompleto lo que has emprendido” (Sal 138, 7-8).

Para terminar, deseo retomar un fragmento de [mi reflexión](#) sobre el capítulo quinto del *Libro de la Vida* de santa Teresa de Jesús:

“Estamos ante un misterio que solo puede percibir quien acoge la persona de Cristo, quien se permite entrar en una relación de amistad con él. Estos días son momentos para hacer silencio, desconectarnos, recogernos y escuchar a Dios, a los hermanos, a la vida, a la naturaleza, al planeta”.